

La Idea

Superarse por el estudio y la acción

SUMARIO

A los Espiritistas

◆
Peligros de la Pseudo-Mediumnidad

Dr. Eugenio OSTY

◆
Una Nueva Conciencia en Hispanoamérica

Ana M. BERRY

◆
Mensaje al Congreso de Glasgow

Profesor ASMARA

◆
Una Flor a la Mediumnidad

Gustavo WERTHER

◆
El Ciclo del Espíritu

N. CECCARINI (h.)

◆
El Número

Camilo FLAMMARION

◆
Manuel S. Porteiro

◆
Rimas Alucinadas

Humberto MARIOTTI

◆
El Amor Moderno

Dr. Alfredo ADLER

◆
El misterio

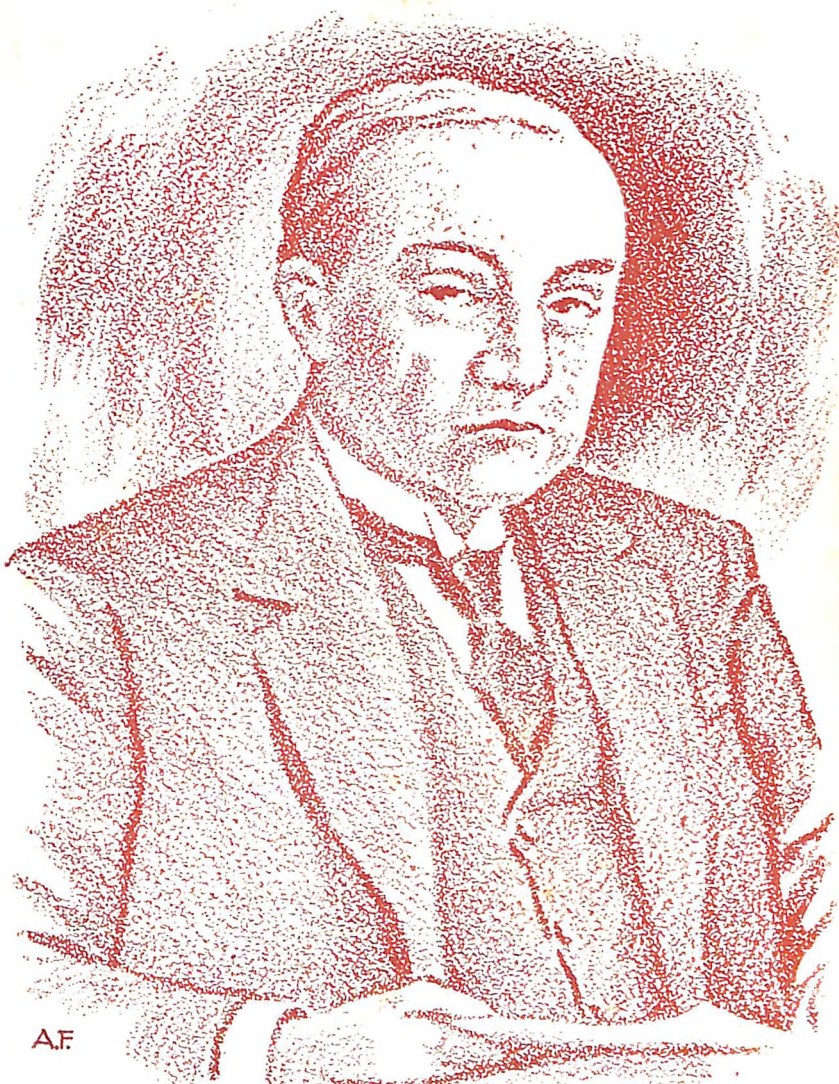
Enrique Federico AMIEL

◆
Federación Juvenil Espiritista

◆
Liga de Bondad Internacional

◆
Libertad de ideas

◆
Buzón Espirita



AF

Dr. GUSTAVO GELEY

Eminente médico francés y autor de la monumental obra «Del Inconsciente al Consciente», con la cual se inicia el verdadero período científico del Espiritismo. Su pensamiento filosófico, poco conocido aún entre los intelectuales, trasciende el conocimiento escolástico y penetra en la Historia y el Espíritu hasta descubrir la esencia inmortal que los reviste y anima. La filosofía moderna a medida que avanza confirma y corrobora su genial ideología.

"Casa Fenix"

Fajas - Portasenos - Lencería - Medias

—DE—

J. MARTINEZ y MARTINEZ

PRECIOS DE FABRICA



Bdo. de Irigoyen 1025 - U.T. 23 B. O. 6417

BUENOS AIRES

Libros y Folletos en Venta

★

Folletos:

"Espiritismo y Ciencia"

"Espiritismo y Filosofía"

El 100 \$ 5.—

Cada ejemplar " 0.10

Libros:

"El Faro" " 0.60

"Poemas del Día", de
H. Mariotti " 0.50

"Las Primeras Golon-
drinas" " 0.30

"Espiritismo Dialécti-
co", de M. Porteiro. " 1.—

"El Pájaro Azul" ... " 0.30

Haga sus pedidos a la Biblioteca
Pública de la C. E. A., acompañando
giro a la orden del Sr. Hugo L.
Nale.

ALSINA 2949 — Buenos Aires

U. T. 62 - Mitre 5629

COTONE Hnos.

SASTRES

Esta casa ofrece a todos los espiritistas
que desean servirse de ella, un descuento
del 5 por ciento, el cual será destinado a
beneficio del Taller de Costura para pobres
de la sociedad Constanca.

U. T. 35 - Libertad 1691

LAVALLE 958

BUENOS AIRES

Empresa de Pintura

FELIPE GALLEGOS

Letras - Decorados - Empapelados
Pinturas en General

MALABIA 3143

U. T. 71 - 8021

BUENOS AIRES

Dr. Hugo Aran

Enfermedades de la BOCA
y de los DIENTES

DIENTES FIJOS

Piorrea Alveolar

DESCUENTO ESPECIAL del 20 % a
los suscriptores de esta revista y
socios de la confederación

* * *

— AREVALO 2077 —

U. T. 71. Palermo 5279 - Bs. Aires

Muebles

Muebles modernos
Decoraciones - Interiores

Av. Directorio 995 - 997

U. T. 60 - 6911

ESPIRITUALISMO

ARTE

PSICOLOGIA

Organo oficial

de la

Confederación Espiritista

Argentina

Dirección y Administración:

Alsina 2949 — U.T. 62 - 5629



SUSCRIPCIONES

por adelantado

Un año	\$ 3.50
Semestre	„ 2.—
Número suelto	„ 0.30
Exterior, año	„ 4.—



BUENOS AIRES

FEBRERO Y MARZO

DE 1938

NUMERO

171-72

AÑO XIV

LA IDEA

Publicación Mensual

A los Espiritistas y Sociedades Espiritistas de la República

Una vez más lanzamos por todos los ámbitos de la República nuestro amistoso llamado espiritual, movidos por el pavoroso espectáculo que ofrece el panorama internacional. No lo hacemos por mero espíritu diplomático, ni por aparecer como fieles cumplidores de los deberes que la C. E. A. impone. Lanzamos este mensaje sobre la masa espírita para que repercuta en el ánimo de todos, si es que aún los espiritistas de la República quieren salvar los valores espirituales que se hallan bajo la fiera amenaza de los prepotentes y desalmados que están dispuestos a dominarlo todo para mejor satisfacer la voracidad de sus criminales apetitos.

Mientras el mundo se ahoga en sangre; mientras triunfa en la sociedad el necio y el temerario petulante, los espiritistas, por satisfacer fútiles puntos de vista personales, estamos desunidos, olvidando que la injusticia prevalece en todos los órdenes de la actividad social; que el obrero es pisoteado y esquilado como animal de carga, sin concedérsele uno sólo de sus derechos humanos: trabajo racional, descanso, educación artística y científica, sufriendo dolorosamente el desprecio de los patronos, y el más cruel aún, el de jefes y capataces, los espiritistas, ante este desgarramiento del hombre seguimos desunidos mascullando doctrinas y teorías.

La miseria al cernirse como fiero fantasma sobre el pueblo; los niños al carecer de pan y abrigos, huérfanos, porque sus padres murieron consumidos por el horror de los talleres o en los campos de la guerra, señalan a nuestro siglo como era del crimen, los espiritistas insensibles, con nuestros respectivos centros y sociedades, permanecemos desunidos invocando el favor y protección de los espíritus desencarnados.

Entretanto, la queja del que sufre entenebrece por doquier el ambiente; por doquier el odio extiende sus garras para traicionar al más débil y modesto de los ciudadanos. Un individualismo despótico rige todos los actos humanos, al punto que nada se realiza, nada se emprende en nuestra podrida civilización capitalista-materialista que no tenga por finalidad el dolor de muchos y el bienestar de unos pocos.

Los más bellos sentimientos de espiritualidad y belleza, el sentimiento religioso, que es creador cuando es sano y antiteológico, son facultades que van desapareciendo paulatinamente en quienes las poseen, ya que la lucha por la vida obliga al hombre a desarrollar otras, tales como la malicia, la simulación, espíritu de traición y otros bajos resabios de barbarie moral. Y los espiritistas, propulsores de la nueva moral, videntes avanzados en el mundo del Espíritu, permanecemos desunidos, alejados unos de los otros como si todo ese dolor humano no fuera un grito de la humanidad que clama precisamente por lo que el espiritismo vislumbra en su interpretación filosófica del hombre y el universo.

Estamos en la hora en que es preciso hablar con los latidos del corazón, porque el temporal desencadenado es recio y de muerte. Sólo los que emplean ese lenguaje podrán salvar las naves de la cultura y del Espíritu.

Los espiritistas, que para asombro de todos los principios morales, filosóficos y religiosos decimos hablar el lenguaje de los espíritus desencarnados, vemos agonizar al mundo en el cataclismo más espantoso que han visto los siglos, impasibles e indiferentes, justificando tanto caos con falsas leyes de causalidad moral y, lo que es peor aún, desunidos, guerreando entre sí por creer en la supremacía de unos cuantos conceptos personales.

¿Qué menguado es el Espiritismo cuando tronchamos sus alas para que no trascienda los estrechos límites de nuestra persona y de nuestros círculos!... Olvidando que la humanidad de hoy tanto necesita de su verdad espiritual.

ESPIRITISTAS: SOCIEDADES:

Es por todo este caos que nos ahoga: es por la fuerza de los brutos que arrasa con todo lo bello y armonioso: es por la muerte de la justicia y la democracia: por la falta de pan y abrigos de niños, mujeres, y ancianos que deambulan de noche por las calles de nuestras grandes ciudades: por la prepotencia del capitalismo y sufrimiento de los trabajadores: es por la extinción de la Cultura y del Espíritu: es por el sentido de la inmortalidad que desaparece, que la C. E. A., en angustioso llamado, invita a todos los espiritistas y sociedades de la República a que se unificuen, sin distinción de clases ni categorías intelectuales, bajo su égida para formar de ese modo un sólido frente espiritual que nos permita defender a la civilización y al hombre, amenazados seriamente en esta hora de peligro para la humanidad.

Por la función histórica del Espiritismo: por el renacimiento espiritual de los pueblos; por la difusión del Espiritismo, si en verdad amamos al hombre, por todo ello, es que la C. E. A. espera la respuesta amiga de los espiritistas y sociedades de la República, de los corazones grandes y heroicos que aman y difunden la Verdad.

! ESPIRITISTAS !

Si el espiritista no siente en su corazón el ansia de perfección y emancipación y en su mente el agudo clavo del ideal, abandone el espiritismo.

Si el espiritista no siente en el corazón a la sociedad y al mundo como una manifestación viva del espíritu, abandone el Espiritismo.

Si el espiritista mira con indiferencia el dolor humano, llámese a sí mismo traidor de la Verdad y abandone el Espiritismo.

Si el espiritista mira con indiferencia el avance de la ignorancia y el triunfo de los hipócritas sin realizar ningún esfuerzo por combatirlos, abandone el Espiritismo: la historia de la verdad se lo agradecerá.

Dr. EUGENIO OSTY—

Peligros de la Pseudo - Mediumnidad

En realidad no habría riesgos ni peligros cuando la falsa mediumnidad sincera es de producción artística y literaria.

He publicado en la "Revista Metapsíquica" el estudio de esos curiosos pseudo-mediums, verdaderos artistas subconscientes, los señores Agustín Lesage y Marjan Grugewski, pintores sin haber aprendido; la señora Burnat-Provins, ejecutante impulsiva con el lápiz o el pastel, de sus alucinaciones visuales; la Srta. Julieta Hervy, que escribía lo que le dictaba una voz "oída", improvisaciones literarias notablemente proporcionadas. Esos notables artistas operan sin peligro para ellos, ni para los demás. De su actividad imaginativa incontrolable surgen obras que, por sus condiciones, instruyen sobre el génesis artístico, sobre la inteligencia creadora, sobre el genio. Esa falsa mediumnidad es rica en enseñanzas y en productos.

Ocurre algo muy distinto con la pseudo-mediumnidad que imita la propiedad de conocimiento extra-sensorial. Esta funciona, por así decirlo, en el vacío. Es una "rumiación" mental incontrolada. Es estéril. Es, además un peligro para el sujeto, lo mismo que para las personas que lo utilizan.

Por sus inevitables errores la verdadera facultad de conocimiento extra-sensorial es una fuente de juicios falsos sobre las personas y los acontecimientos. Los clarividentes mejor dotados, pueden ser de influencia funesta cuando son demasiado categóricos en sus afirmaciones. El riesgo de sus consultantes aumenta por la abundancia de hechos verídicos tomados de la realidad.

Pero, ¿qué esperar de la pseudo-mediumnidad sincera, sino una manifestación en contradicción con el curso normal de la vida?

Si se pudiera establecer el balance de las catástrofes individuales de todas clases determinadas por la práctica de la falsa mediumnidad, uno quedaría asombrado. El espiritismo, provocador de tantos falsos mediums sinceros, ha reinado,

desgraciadamente, en los tiempos modernos; en muchos países, miles de personas sufren su influencia y ejecutan muchos actos importantes de su vida siguiendo los consejos llegados de subconciencias que creen ingenuamente venidas del más allá.

El conocimiento de la realidad por medio del péndulo, comparte desde hace tiempo ese poder de influencia. Una creencia ha llegado a oponerse a otra. Aquí se confía en la física; no es necesario ser espiritualista, lo que hace mayor el reclusamiento de los practicantes.

¡Cuántas son las personas que no hacen nada sin consultar antes con el péndulo! Tanto mis lectores como yo, habrán encontrado gente que no se alimenta más que con aquellas sustancias indicadas por el péndulo. Y hacen lo mismo con gran cantidad de actos de su vida que antes decidían por la razón. Por poco que esta aberración del espíritu se acreciente, pronto se verán infinidad de personas que, para casarse, divorciarse, viajar, alquilar un departamento, elegir un asociado, dirigirse a un abogado, a un médico, etc., consultarán antes con el péndulo.

Hace pocos días, una de mis enfermas vino a verme muy contenta: "Le voy a poner al corriente, me dijo— de una curiosa novedad. Uno de mis amigos, hábil radiestesista, me ha enseñado a utilizar el péndulo. Ahora sé como distinguir los remedios que me son favorables de aquellos que no lo son. Ayer consulté sobre los cinco remedios que Ud. me recetó hace unas semanas. Tres resultaron buenos. De los otros dos recibí la indicación de no usarlos. Quedé asombrada, pues correspondía a lo que yo había notado en el uso.

Fué tan amablemente expresado, que ni siquiera sonreí. "Muy interesante—le dije —Y además va a resultar una colaboración muy útil. Desde ahora nos repartiremos el trabajo. Yo le propondré los remedios según su estado de salud en el momento de la consulta. Luego usted controlará lo que mi razón le diga, por medio de la radiestesias".

Una viva satisfacción iluminó el semblante de mi enferma.

“A fin de que esta colaboración sea más eficaz — proseguí — voy a observar como es que usted trabaja”.

La señora tenía un péndulo en su cartera. Además, había traído los tubos de remedios (se trataba de gránulos homeopáticos) probablemente con el objeto de apoyar “experimentalmente”, si yo dudaba, la realidad del hecho.

Primero la hice operar sobre frascos cuyas etiquetas eran legibles para ella. El péndulo eligió tres remedios buenos y dos que no servían, confirmando así lo dicho por la enferma.

Quedando establecida esa base comparativa, procedí a una serie de pruebas en las cuales coloqué de distinto modo los tubos, pero colocando las etiquetas hacia la mesa de modo que fueran ilegibles. Seguí las pruebas hasta que la señora dijo que ya no había necesidad de continuar.

Sucedió lo que debía suceder. A partir del momento en que ella no supo el nombre de los remedios sobre los que trabajaba, fué todo incoherencia; cada nuevo ensayo contradecía el anterior.

“¡Qué fastidio! — exclamó la señora. — ¡Yo estaba tan contenta con ese medio fácil de juzgar los remedios! ¡Estaba tan segura de lo que me indicaba el péndulo! ¡Y cómo explica usted que los únicos alimentos que me sentaban bien eran los que elegía el péndulo? Y ahora, ¿cómo haré con mi madre? Ella tampoco sentía molestias en el estómago desde que yo componía sus comidas a indicación del péndulo”.

Como se entiende, aconsejé a mi apenada enferma que continuara usando el péndulo para la alimentación de su madre, y aún en la suya.

¡Un mundo psicológico está contenido en este caso!

Hablando aún de radiestesia, aprovecho para precisar de nuevo, de pasada, la actitud de nuestra Revista con respecto a ese procedimiento de conocimiento de la realidad, muy discutido desde muchos puntos de vista.

Una carta, que justamente acabo de recibir, me dice en concreto: “He quedado asombrado al leer en el último número de la “Revista Metapsíquica” un artículo del doctor Pascal contra la radiestesia. Lo que dice ese autor es inexacto e injus-

to en su generalización. Muchos radiestesistas se dirigen a la Metapsíquica a causa de la radiestesia. Permitiendo una campaña contra esta ciencia, usted obstaculiza ese movimiento”.

Mi amable corresponsal se equivoca al tomar por hostilidad lo que no es más que una contribución perseverante a colocar en su lugar, en cuanto a los hechos y a las explicaciones, el procedimiento de conocimiento por el péndulo.

He aquí claramente resumida nuestra actitud:

La “Revista Metapsíquica” se ocupó por primera vez de la cuestión del péndulo en el N.º 4, en 1931. Nuestros lectores recordarán que esta primera publicación fué una larga respuesta de algunos practicantes del péndulo al cuestionario que yo les envié. Quería que la cuestión fuera presentada primero por aquellos que lógicamente debían conocerla mejor, puesto que habían adquirido una gran reputación en la materia. Luego, no dejé de hacer conocer a nuestros lectores los hechos de radiestesia capaces de instruir sobre la extensión del uso que había adquirido ese procedimiento. Con ese objeto publiqué una conferencia dada en el Instituto Metapsíquico por el señor Freyre, a pedido mío, conferencia con muchos relatos de experiencias. Publiqué también la exposición de hechos sobre un plan de la señora A. de la Motte Carrel. Y el señor de Vesme, en los artículos que redacta con mucha erudición, inteligencia y prudencia, ha dado cuenta de todos los libros recibidos sobre el tema; ha publicado igualmente en “La Crónica”, los principales hechos presentados en otros lados.

Pero, como somos imparciales y no tenemos más fin que el de instruir e instruirnos, hemos acogido igualmente y reproducido las principales experiencias verificadoras publicadas en otra parte. Es así como nuestros lectores han tenido el relato de pruebas sucesivas instituidas por el doctor Rendu, de Lyon, por la Sociedad de Ingenieros Católicos, por el doctor Augusto Lumière, etc. Esos resultados fueron negativos, es decir, que los radiestesistas, que habían aceptado justificar la realidad de su ciencia por medio de pruebas, no han producido hechos positivos, sino errores.

Además de esas exposiciones de éxito y fracasos, la “Revista Metapsíquica” ha

presentado otros artículos. Desde 1931 me he ocupado personalmente de ese tema; toda ocasión me ha parecido buena para escribir lo que considero la verdad. Otros han reforzado esa acción, particularmente el doctor E. Pascal, a quien hay que agradecer el tiempo que ocupa en reunir una copiosa documentación; sus artículos, con sólidas bases, han sido muy apreciados por nuestros lectores, aún por aquellos que no comparten en todo nuestra manera de pensar.

Relaciones de hechos positivos y de fracasos, no han comprometido más que a sus autores. La "Revista Metapsíquica" no ha hecho campaña contra la radiestesia; únicamente se ha "puesto en campaña" para encontrar y ayudar a encontrar la verdad.

Cuando le parezca que ha alcanzado la verdad, la proclamará sea la que sea.

Personalmente, mi opinión sobre el conjunto de la cuestión no ha sido modificada desde mis anteriores escritos.

Considero el procedimiento del péndulo, en lo que a modo de conocimiento se refiere, como una realidad.

Y persisto en afirmar, en vista de mis investigaciones, que ese modo de conocimiento no tiene éxito más que en ciertas personas y que, para la gran mayoría, no es más que un procedimiento generador de errores.

No hay para mí duda alguna de que los pocos realmente dotados, cuyos éxitos incontestables mantienen la fe en el péndulo son *fallibles y por momentos impotentes*, de donde se desprende que hay un gran riesgo en creer ciegamente en sus afirmaciones.

Me parece que la génesis del fenómeno se refiere al plano psicológico del hombre, es decir, a una física aún totalmente desconocida y quizá tampoco imaginable.

La física, calcada del electro-magnetismo, de que se ha revestido la práctica del péndulo, me parece que va alcanzando un principio de justificación experimental.

Pero una cosa se desprende de este caos actual, discutible, incierto, y es que la creencia de que se trata de una ciencia, ha atraído una cantidad formidable de practicantes, en su gran mayoría inaptos para sacar nada útil del procedimiento y aptos para recibir falsas indicaciones.

Además, es evidente que esta creencia

de que se trata de una ciencia, ha hecho surgir, como antes con el magnetismo animal, una nube de charlatanes, digamos de impostores, que se sirven de esa creencia para tomar de la tontería humana el ordinario dominio.

Tal es, aún hoy, mi estado de espíritu con respecto al uso del procedimiento del péndulo llamado radiestesia.

En consecuencia, no vacilo en decir a los pseudo-radiestesistas sinceros: "Innumerables practicantes de una adivinación que no poseéis, de una ciencia que no conocéis, no cultivéis un medio de conocimiento al que no estáis predispuestos. No puede resultar de ello más que un peligro para nosotros, y para los demás".

Volvamos ahora a los falsos mediums sinceros, que por la escritura automática, la tablita espiritista, las mesas parlantes, etc., creen obtener del más allá, es decir, de sí mismos, conocimientos de la realidad, cuando lo único que obtienen son sugerencias nefastas.

Que sepan que al peligro material, se agrega, para ellos, el riesgo de peligros mentales.

Las cabezas humanas, por admirable que sea su funcionamiento y estructura, no guardan un equilibrio mental suficiente, más que venciendo una gran cantidad de factores de perturbación.

Crímenes, robos, mentiras, enfermedades mentales, etc., reinan con inquietante intensidad. ¿Qué nos dicen? Que la conciencia, esa facultad de control que asegura el juego funcional correcto del espíritu y mantiene su síntesis de actividad, halla más dificultades que en otros tiempos para dirigir la constitución de las ideas y los actos.

Practicar la falsa mediumnidad es arriesgarse a disminuir progresivamente la síntesis funcional del psiquismo, a hacer cada vez más activa la subconciencia; provocar, pues, ideas fijas, obsesiones, ansiedades, delirios sistematizados, etc.; en resumen: preparar la enfermedad mental.

En estos días he debido atender a un hombre que, por la práctica del pseudo-mediumnismo, había desdoblado tan bien el funcionamiento de su psiquismo, que se transformó en persecutor de sí mismo, y quizá, si no hubiera tenido cuidado, habría llegado a matar a alguien o a matarse a sí mismo. Día y noche hablaba; su

voz tomaba un timbre inacostumbrado, y no decía más que burlas, insultos, amenazas, dirigidas a sí mismo. Luego con su voz normal, respondía. De esta voz tenía conciencia y la utilizaba con lógica. La otra le parecía extraña; no sentía la orden interior y la atribuía a una influencia externa perniciosa.

Es natural que las cosas no llegan siempre a ese punto. Es necesario el atavismo o disposiciones adquiridas para que el espíritu se turbe en ese grado. Sin embargo, hay que desconfiar; no se notan las predisposiciones hasta después que el daño mental ya está hecho.

Pero lo que se nota menos y lo que generalmente no se nota, son los nequeños periucios, nequeños en comparación con los anteriores, pero grandes a menudo, puesto que determinan conductas funestas en la vida.

Sin llegar hasta la enfermedad mental caracterizada o hasta las turbaciones que se manifiestan de menor gravedad, ocurre más amenudo de lo que se cree que algunas personas, después de un tiempo de falsa mediumnidad por la escritura automática, la mesa, la tablita, etc., no son físicamente lo que eran antes. Ningún cambio se nota a simple vista. Pero un observador atento advierte que el carácter y los actos han variado, algo ha cambiado, de donde resulta que las personas que lo rodean se asombran sin notar la causa, al observar que la persona ejecuta actos de los que la creían incapaz.

No es impunemente que se cultivan procedimientos que tiendan a disminuir, a destruir la difícil síntesis funcional del espíritu.

El equilibrio mental no se desarrolla más que por el ejercicio, haciendo progresar el poder de atención, la lógica, el control. Se reduce hasta desaparecer por un adiestramiento contrario.

VERDADERA MEDIUMNIDAD Y DESEQUILIBRIO MENTAL

Pero, entonces — se podría objetar — ¡hay el mismo peligro, que se practique la falsa o la verdadera mediumnidad! En uno y otro caso se cultiva la disociación funcional del espíritu, el sujeto se habi-

túa a dejar la conciencia pasiva y la subconciencia sobreactiva.

Ese razonamiento, de apariencia lógica, es falso. No he hallado un verdadero "medium" a quien el ejercicio de su facultad haya desequilibrado mentalmente. Por más que busque en mi memoria, no tengo un solo recuerdo de ningún sujeto realmente dotado de conocimiento extra-sensorial que haya turbado su espíritu por la práctica, cotidiana generalmente y abundante, de su facultad.

Entre los que he conocido (y son numerosos) algunos eran grandes emotivos, pero ninguno era un neurótico, un enfermo. Algunos han encontrado en la práctica regular de su clarividencia el mayor equilibrio espiritual que pudieran alcanzar.

¿Por qué esa inocuidad de la práctica de la verdadera mediumnidad, y por qué la nocividad de la falsa?

Propongo la explicación siguiente:

La práctica de la falsa mediumnidad, por la escritura dicha automática, por ejemplo, es un encadenamiento progresivo a la supresión del control conciente del espíritu, y por lo mismo a la libre acción del cerebro. Todo el mundo sabe, que desde el nacimiento a la edad madura, todos los seres desarrollan, teniendo más o menos éxito, el control de su espíritu; su conciencia. El niño, es un imaginativo, hablando y obrando, al principio sin razón. Es sólo después de un aprendizaje de todos los instantes y muy largo, que se le dirige hacia conductas de juicio, relativas. Este edificio educativo no es sólido. Todo aquello que tienda a disminuir la difícil adquisición del control lleva el espíritu hacia las etapas infantiles. Un hombre que piensa y habla de la misma manera que un niño, que tiene sus alegrías fáciles y excesivas, sus impulsos, etc., es llamado un enfermo. Reducir el control, superactivar la subconciencia, es hacer retroceder el espíritu.

Otra cosa ocurre con la práctica de la mediumnidad verdadera. Al hacer pasiva y sólo espectadora a la conciencia, al quedar en trance, el sujeto no libera la subconciencia, no aumenta la actividad de los automatismos. Se coloca la subconciencia al servicio del plano cóptico del

ANA M. BERRY

Una Nueva Conciencia en Hispanoamérica

En un artículo, hará cuestión de un año, preguntaba yo "si no habría sonado la hora para nuestra América del paso de la adolescencia a la mayoría de edad" y, entre otras cosas, decía: "Urge afianzar los valores espirituales. Sólo así se llega a una síntesis superior. No de otro modo surge un nuevo impulso creador. A ese fin quizás incubaba la inteligencia del hombre de América un principio de equilibrio... Deber de escritor es ofrecer desnudo su pensamiento en la esperanza de estrechar la mano tendida en el silencio".

Aquellos anhelos se van confirmando. No cabe duda de que en estos momentos corre por el continente el soplo del espíritu impulsando a sus pueblos a una mayor conciencia de su destino, a encontrar su auténtica expresión: América recién empieza a articularse. Pero en una que otra voz alzándose por sobre el murmullo indeciso, se escucha ya el acento propio, anuncio de un próximo florecer.

Cuando en el crisol de las almas se funden sentimientos y aspiraciones cuyo precipitado es una nueva sensibilidad, surgen los creadores destinados a concretarla. Un libro reciente (examinado aquí y en otras

publicaciones) en el que se plantean sólida y valientemente los valores espirituales, es indicio en este país, de un proceso elaborándose en el fondo de los seres. Y de seguro, no serán pocas las manos que se estrechan en el silencio de una creciente conciencia. De seguro también que seguirán apareciendo acá, como en los pueblos vecinos, otras obras, testimonios de las mismas inquietudes. Pues demasiado bien se sabe hoy que los fenómenos no son nunca aislados y que, de pronto, aparecen simultáneamente en diversas partes manifestaciones espirituales de un mismo orden.

Por las rutas del espíritu se orientan las nuevas generaciones. Un nuevo capítulo se abre al pensamiento de Hispanoamérica.

* * *

El problema de Hispanoamérica es el problema de su juventud, el problema de afrontar su situación y tomar conciencia de sí mismo. Articularse. Pronunciarse. Y esa conciencia que trabaja en los hombres del mañana, trabaja silenciosamente — como se ha dicho — atenta a la vida en

espíritu productor del conocimiento extra-sensorial. El subconciente no hace más que cambiar de dueño, no queda abandonado a sus costumbres y a sus actividades fantásticas. Trabaja dirigido por esa otra conciencia desconocida que está en el fondo de todos nosotros y que representa realmente el fundamento de nuestro ser. Ha cambiado la inteligencia directriz.

Mientras un sujeto está mediumnísticamente más dotado, es más fuerte esa em-

presa de mecanismos cerebrales por el plano metapsíquico y hay menos peligro de reducir el ordinario control.

Tal es—me parece—la explicación más real del hecho de que los falsos mediums sinceros sean a menudo perjudicados mentalmente por la práctica de la disociación funcional del espíritu, en tanto que los verdaderos mediums no son perjudicados en nada y parecen más bien hallar un mejor equilibrio espiritual.

derredor, firme en el propósito de integrarse y realizar su destino, que es el destino de la raza. (Y me refiero aquí en especial a los pueblos que, por su situación geográfica, su envergadura racial, su cultura moderna, son los llamados — y la Argentina particularmente — a llevar la delantera).

Aquella conciencia sabe bien las ventajas que ofrecen la posición de espectador alejado — corpóreamente — de realidades mortales y deprimentes, y de pueblo afortunado por la riqueza y la vasta extensión de su suelo, y comprende los deberes que ello involucra; siente el ímpetu de su juventud libre de trabas y males seculares y la necesidad de concretar sus sentimientos; examina las condiciones que favorecen su libre expresión, o entorpeciendo la amenazan desvirtuar el alma ingénita de su raza. Y siente aquella conciencia, de una manera que no deja lugar a dudas, que ha sonado para su tierra la hora en el reloj del Tiempo. Ha oído la primera campanada y se apresta para seguir adelante como el explorador que llega por fin al linde del territorio deseado.

Ya no titubea este hombre animado de una nueva conciencia americana. Ya no se pregunta como hace un año lo hacía, angustiado y medroso, contemplando el caos mundial: “¿adónde vamos y qué vamos a hacer?” Conoce su camino. Y por eso no tiene ahora los ojos puestos en Europa para copiarla y seguirla, sino más bien para aprender lo que ya no se debe hacer. Porque sabe que sus problemas son otros y otra la manera de resolverlos. Y que, saturado de culturas, ha llegado el momento de iniciar una cultura propia.

Así es como el hombre americano afronta su situación y toma conciencia de sí mismo.

A ese despertar precedióle un doloroso proceso de gestación. Aquel hombre prefirió hundirse en el silencio a embanderarse en las llamadas derechas o izquierdas rechazadas por su instinto y su razón. Vivir solitario, que cometer el pecado contra sí mismo. Espectador angustiado, pero sereno y reflexivo ante un mundo destronzándose por momentos, llega a una comprensión más equilibrada de las cosas. Aprende a mirar los hechos aparte de toda ideología y a sopesarlos dentro del

transcurso del tiempo; a llamar las cosas por su nombre, examinando — para rectificar o valorizar — todo concepto que no se ajuste a principios de moral fundamental, o los denigre. Hastiado de los altavoces mundiales, no admite que se invoque la Vida para justificar la Muerte. Convencido de los peligros que acarrearán fatalmente los regímenes implantados por la fuerza, y de la ineficacia de los métodos que desconociendo la vida del espíritu en todas sus manifestaciones pretenden dar felicidad al hombre, surge, por fin, la certidumbre de que no es ese el camino de América. Es entonces cuando el silencio se le puebla de voces. Y que se hace sentir el imperativo de su yo. “Voy a hacer *algo* — se dice simplemente. Y el primer paso es reintegrarse día a día. No voy a mecer ninguna idea que no se haga carne en mí. Nada que no forme parte integrante de mi ser. Nada en que vayan envueltas la mentira y la hipocresía”

Los acontecimientos mundiales han estado golpeando sin tregua su espantosa realidad. Nunca el hombre de Hispanoamérica habíase asociado en forma tan íntima a la marcha política, social y revolucionaria de los pueblos allende el Océano. Nunca se ha visto tan amenazado por la reercusión de aquellos acontecimientos. Y nunca, tampoco, ha tenido una convicción tan aguda que muy otro es el destino de este continente y que es menester evitar a toda costa, los males implicados en las ideologías del viejo mundo.

* * *

Claro está que sería absurdo aislar en la hora que vivimos al hispanoamericano del habitante de la América del Norte, del europeo, o del asiático. El llamado a la acción — acción que empieza por ser reflexiva e individual, o sea aquel “ser” que debe preceder al “hacer” — se hace sentir en todas partes. En el alma del hombre surge el deseo de afrontar la vida en otro espíritu. Es preciso ir voluntariamente a los cambios sociales y económicos (¿y quién no siente que se vienen encima?), cuya justicia ya no elude ni su cabeza ni su corazón. Así empieza a latir en él la nueva conciencia.

Sólo del hombre en quien la cabeza y el corazón andan en estrecho maridaje puede decirse que ha llegado a la mayoría

de edad. La inteligencia iluminada por la intuición de verdades supremas (el hombre como ente espiritual y ente humano en relación con los demás hombres), indispensables a un más noble y mejor vivir, las emociones sublimizadas en sentimientos cuya persistencia es ya orgánica; las ideas que pasando del plano del intelecto al de la existencia cotidiana se han subfanciado en la carne; he ahí cómo el hombre se reintegra y prepara su porvenir.

De aquello que implica un largo y consistente esfuerzo depende la incógnita del futuro. Cuando haya crecido el número de hombres conscientes y fuertes se puede esperar una solución natural y no violenta a los problemas ineludibles que imponen el punto a que ha llegado el mundo.

“Todos los cambios sociales deben empezar por el individuo. Es inútil y altamente peligroso sostener ideas si no se las vive”, concluye aquel hombre reflexivo pensando en quienes lanzan las ideas y quienes las propagan predicando el odio para llegar a una mayor justicia económica, que invocan el amor a la patria y practican la muerte y la violencia. No es necesario precisar hechos que están a la vista y que han venido a sacudir a las almas promoviendo el proceso que elabora una nueva conciencia. Porque es indudable que un anhelo profundo y viviente anima y une a hombres diseminados por todo el mundo: aquellos que por encima de toda política — pero sin desentenderse de los problemas político-sociales — sienten el imperativo de ajustar su vida a la hora presente en una forma espiritual y creadora. Pequeñas agrupaciones animadas por un celo evangélico, un ímpetu de vida y sacrificio, surgen en distintas partes y se manifiestan a la luz del día en los países de regímenes democráticos. Llámense “Esprit”, “Ordre Nouveau”, vayan encabezadas por un “convertido” como Huxley (Huxley es el ejemplo viviente del cambio que se viene operando) o por algún místico, o algún trabajador humilde; a su seno gravitan hombres de ciencia, artistas, intelectuales de toda categoría, gente anónima de diversos credos y de todas las clases: todos llevan una misma finalidad: buscar una salida constructora al caos actual, y buscarla camino del espíritu.

* * *

En un mundo cuyos inventos y técnicas permiten una acción universal, las actividades del hombre pensante y sensible también se enfocan hacia lo universal, es decir la unidad.

Los hallazgos de la ciencia apuntan a la universalidad de las leyes que rigen la materia en todos sus aspectos, sea en sus más visibles manifestaciones, como en lo recóndito y pequeño; el estudio de las religiones comparadas subraya la unidad de las experiencias místicas y la universalidad de cierta clase de fenómenos; la filosofía parece adentrarse en un idealismo monista; el movimiento artístico revela la unidad de todas las artes. En todo orden de pensamiento y de cosas se acentúan análogas aproximaciones apuntando, invariablemente, a una meta: la unidad.

Si el hombre se está acostumbrando a pensar en términos universales, no estará tan lejos el día en que llegará a sentir de igual manera. (Es lógico deducirlo, porque no se le puede poner límite a la sensibilidad, a la evolución del sistema nervioso y sensorial). Así se anuncia un hombre del mañana. Por remoto que sea aquel mañana, podemos hoy augurarle de la marcha misma de ciertos acontecimientos y de la manera en que repercuten en la psiquis humana.

¿Qué otra cosa significa sino una orientación hacia el espíritu, no tan sólo la creciente inquietud espiritual y la realización de que el hombre no puede vivir sin una religión, es decir sin una fe que sustente y anime, sino también aquel mayor respeto que inspiran las ideas religiosas sinceramente profesadas, cualquiera sea el credo sostenido? ¿Qué persiguen los parlamentos de las religiones, instituciones más o menos recientes, sino estrechar vínculos de buena voluntad mediante una mejor comprensión de verdades veladas por la letra, y de los tradicionales símbolos y ritos? (Y quién negará que eliminar el odio o desprecio sectario es eliminar una de las mayores causas de discordias y violencias).

Y ¿qué nos dice, también, aquella sensibilidad deleitándose ante una pintura primitiva, un maestro renacentista y un moderno, en una escultura china como en la de una maya? ¿No nos habla de la unidad del arte demostrándonos que tanto el artista europeo como el asiático y el habi-

tante autóctono de la ignorada América colmulgaron en los principios universales de un mismo lenguaje estético? Y aquel aguzar de los sentidos que, penetrando hondo en el verbo, el sonido, el color y la forma, descubre el misterio de las correspondencias exactas, de las vibraciones u ondas que el hombre de ciencia vendrá después a confirmar, ¿no nos revela que la Belleza es una, como uno el espíritu del hombre”.

Es imposible ignorar las más altas manifestaciones del ser humano hacia las cuales se encamina hoy la cultura moderna. Lo que ya dijeron los antiguos, especialmente los pueblos orientales cuyo teatro interpretativo y no realista basóse siempre en la unidad de todas las artes (ejemplo culminante el secular “Noh” japonés) puede hoy apreciarlo cualquier hombre culto al tanto del movimiento contemporáneo. Baudelaire, enunciando la unidad de todas las artes a mediados del siglo pasado y sorprendiendo a la “élite” intelectual, nos demuestra el camino recorrido desde entonces.

Veamos, pues, en todo ello otros tantos signos del espíritu de nuestro tiempo, cuya consigna es la universalidad. Si por un lado la técnica universal permite la matanza y la destrucción en términos mundiales, aquella misma universalidad orientada hacia el espíritu nos señala el camino de la salvación.

* * *

Y en este punto llega el hombre de América:

Presionado por el momento histórico, el hombre de Hispanoamérica no puede escapar a su “tempo” acelerado y al ritmo universal de todas las cosas. Y responde a ese “tempo” activando su natural desarrollo de pueblo joven y ajustándose a un ritmo que va moldeando la conciencia de hombre moderno (moderno porque si vive la hora actual en su dolor repercute en él, igualmente, el naciente ímpetu creativo). Y esa conciencia es en él a la vez conciencia de hombre americano y de hombre universal. Siente el llamado de su sangre y el llamado del espíritu. En él se fusionan las antinomias del nacionalismo y del internacionalismo. Esos términos, a los cuales se asocian hoy idearios extremistas y parciales, tienen para este hombre una nueva significación, un sentido íntimo y personal: la reintegración del ser junto con un sentimiento de ex-

pansión. Sabe que es el hombre del Nuevo Mundo en un mundo nuevo; que no es posible echar máquina atrás, sino caminar valiente y conscientemente hacia un orden de cosas desconocidas. Y que a ella aporta su ingente juventud y el alma de su raza, inscripta en el primer capítulo de su historia con aquellos principios de independencia y liberalidad, amenaados hoy por las ideas, ambiciones y necesidades apremiantes del viejo mundo. Hombre de una raza en formación de sangre heterogénea, no tiene por qué sentir odios raciales y urdirse problemas que no existen. Hijo de un vasto y rico suelo, desconoce las taras que va poniendo en el alma de las naciones el ser dueñas de territorios habitados por otros pueblos y de cuyo trabajo y riqueza usufructúan. Sabe que con un poco de buena voluntad, organización y justicia se podrían subsanar gradualmente los males cuya existencia son siempre una amenaza a la propia vida de los pueblos.

Y todo esto lo siente con una fe inquebrantable nacida en la hora del silencio cuando toma conciencia de sí mismo y aprende el destino de América.

* * *

Hasta ahora Europa ha mirado a nuestra América — y ello es natural — como el hombre maduro y frío contempla al adolescente sin importancia, al margen de su cotidiano vivir. Y si hoy las cosas han cambiado es por razones de interés no ignoradas. Es necesario que América descubra su alma como ser pensante y sensible. América, los ojos puestos en Europa y hasta en la América del Norte, no ha hecho sino imitarla en la medida posible, plasmando su técnica según aquellos moldes. Y ha absorbido sin recrear, verdaderamente. El período de preparación, por decirlo así, toca a su fin. Estamos saturados de culturas y hay que crear la nuestra. Ha llegado el momento. El ritmo universal golpea en el hombre del Nuevo Mundo impulsándole a encontrar su propio ritmo. Si el hombre de América no puede vivir alejado de los grandes problemas e ideales que hoy sacuden al mundo, va a interpretarlos a su manera. Y si ha sonado la hora y el soplo del espíritu anda agitando las conciencias, surgirán los creadores, aquellos sensitivos, los primeros siempre en pulsar los cambios que están por operarse.

MENSAJE

dirigido por el Presidente de la Federación Espírita Internacional y Presidente General de la Española, al Congreso de Glasgow

Señores congresistas:

Señoras y señores; amigos y hermanos:

Las especiales circunstancias creadas a mi patria por razón de la guerra, y el cumplimiento de deberes que en esas circunstancias obligan más que nunca, me impiden la satisfacción y el honor de acudir a ese Congreso y de representar en el mismo a la Federación Espírita Internacional; por tal motivo, he de delegar la función en nuestro querido Vice-presidente, Monsieur Hubert Forestier, quien la desempeñará con iguales títulos aunque, seguramente, con más acierto.

No obstante, yo deseo dirigir al Congreso un saludo personal que lleva consigo mi adhesión a la obra constructiva, de solidaridad y avance que con estas reuniones se persigue. Teniendo por seguro, además, que este Congreso de Glasgow ha de llenar una función destacada en relación con esa obra; no sólo por su organización y por su programa, sino también por el momento histórico en que viene a celebrarse.

Hago esta reflexión desde mi observatorio particular, mientras se viven en España días trágicos o gloriosos, pero tristes, extremadamente tristes, que parecen tener motivaciones y encadenamientos con inquietudes, con extravíos o con exaltaciones que trascienden de nuestras fronteras y que vibran en otros meridianos del planeta, poniendo a la Humanidad frente a una de las grandes encrucijadas de la Historia.

No he de entrar, naturalmente, en el fondo político-social de estas contiendas; ni siquiera he de oponer "razones filosóficas" a las "razones políticas" o a las orientaciones económicas que en cada latitud se invocan para justificar procedimientos, aspiraciones o derechos; pero séame permitido discurrir un poco sobre "hechos de experiencia", sobre realidades de este momento. Y, como en un gran

laboratorio, examinando la substancia viva de esos hechos, como quien estudia la masa de una estrella, a través del espectro, permítaseme iluminar paisajes, sucesos y personas, con sus respectivas bandas de color, que es, en mi concepto, como debiera contemplarse siempre el alma de los pueblos. Y he aquí que sobre un fondo espectrográfico en el cual dominan aspiraciones nobles, afanes de superación dignas de los tiempos, se acusan hechos infamantes, bandas oscuras que colocan al hombre a la altura del lobo; a muchos hombres, por desdicha nuestra. En una misma zona del espectro aparecen confundidos héroes y monstruos: manifestaciones del arco ascendente de las pasiones humanas, sobrepasadas por las del arco descendente; por estados de conciencia que han sido capaces de concebir y de consumir las interpretaciones más nefandas o más desconcertantes del amor a la humanidad, de la justicia y de la libertad. Por último: formando un sólo haz que se proyecta hacia el futuro, se percibe claramente una estela de odios, de agravios y de violencias que, día tras día, vá forjando nuevos eslabones: cadena de rencores que sólo podrán romper las altas floraciones del espíritu: la inteligencia o el amor.

A la luz de este estudio espectrográfico que debería hacerse con más detalle y con más tiempo, para llegar a las raíces profundas del proceso histórico, puede inferirse ya que está haciendo mucha falta en el mundo un doctrinario amplio, bello, justo y bueno que, actuando con toda su fuerza operante, por los caminos de la ciencia, de la razón y de la fe, pueda infundir en el hombre tal cantidad de bondad, de moralidad y de sabiduría que haga posibles todas las mutaciones económicas, políticas o sociales que imponga el progreso, sin que las macule la impronta

del crimen. Que hay que difundir entre las masas, reduciéndola a imágenes claras y a esquemas sencillos, una filosofía activa y fecunda que, emplazada en la cúspide y en la base de toda cultura, como ordenación ética y estética del conocimiento adquirido en todos los órdenes de la actividad humana, sea la gran fuerza propulsora de todo nuevo saber y la gran orientadora de todas las potencias del sentimiento y de la voluntad.

Situado en este laboratorio sui géneris: sintiendo profundamente el dolor de una experiencia que, como toda experiencia dolorosa, puede ser la anunciación de algo que purifica en el fuego, de algo que por ley de vida salta de gusano en mariposa, yo quiero colocar hoy más alta que nunca la fe en nuestros ideales y la seguridad de que ellos pueden llenar la función antes preconizada, sembrando cultura enciclopédica y abriéndole nuevos cauces al amor. Conduciendo al hombre y a la masa hacia el conocimiento de las causas ontológicas de estos sucesos: es decir, de las causas que están dentro del hombre, in-

dependientemente de las doctrinas, y así también al de las causas cosmológicas: las que están en el medio ambiente, en la gravitación de las doctrinas y en la determinación de circunstancias superiores, anteriores y posteriores al hombre.

Hago votos por que esta tragedia que someramente acabo de someter a vuestra consideración, nos funda en una acción común que, a partir de este Congreso de Glasgow, polarice lo mejor de las actividades de cada una de las Federaciones, entidades y miembros adheridos, bajo los auspicios y en el seno de nuestra querida Federación Internacional.

Cierro estas cuartillas con un saludo cordial, de homenaje, a nuestra presidencia de honor a los venerables y esforzados amigos que colaboran y dan relieve a este Congreso; a la mesa que lo preside y a las delegaciones y miembros que lo forman. Y, en general, saludo a todos, deseando que el éxito corone nuestros esfuerzos para el progreso de nuestra causa y para bien de la Humanidad.

Profesor Asmara.



PORVENIR

El Cristianismo contenía en estado virtual todos los elementos del socialismo, pero desde los primeros siglos se ha desviado, y sus principios verdaderos, desconocidos por sus representantes oficiales, han pasado a la conciencia de los pueblos y el alma de aquellos mismos que, no creyéndose o no llamándose ya cristianos, llevan inconscientemente en sí el ideal soñado por Jesús.

No es, pues, ni en la iglesia, ni en las instituciones del pretendido derecho divino, que no es otro que el reino de la Fuerza, donde debe buscarse la herencia de Cristo. Estas son, en realidad, instituciones bárbaras o paganas. El pensamiento de Jesús no vive más que en el alma del pueblo. Por medio de sus esfuerzos para elevarse y sus aspiraciones constantes a un estado social más conforme a la justicia y a la solidaridad, se revela esa gran corriente humanitaria cuya fuente está en la cima del Calvario, y cuyas olas nos llevan hacia un porvenir en el cual serán desconocidas las verguenzas del pauperismo, de la ignorancia y de la guerra!

León Denis.

Una Flor a la Mediumnidad

A la memoria de Madame D'Esperance

Facultad del Hombre Nuevo,
De la Ciudad Nueva que están construyendo
Los héroes y mártires de este tiempo enfermo;
La rosa blanca de mis pensamientos
Cuelgo en las cuerdas de tu violín sonoro.

Porque eres mensaje de redención divina,
Única esperanza del cansancio humano;
Pura como el agua de la roca dura,
Más que el amor mundano, pensado y meditado,
Eres el amor pleno, sin mancha... inmaculado.

Por ti viene a nosotros el sabor de lo eterno;
Por ti, cuando lloramos engaños y traiciones,
Las lágrimas del alma
Secar pueden las manos.

Por ti vemos la estrella lejana y temblorosa
Como un hogar futuro,
Donde quizás un día hallemos el anhelo
Que en este pobre mundo jamás alcanzaremos.

Por ti se llena el alma del mártir y del bueno
Que sueña en la justicia,
De luz que tonifica,
De fuerza que levanta, de amores que transforma.

Por ti el proletario se salva de la muerte
Cuando trabaja el hierro y construye el palacio
Del poderoso ingrato, falaz y envanecido.

Por ti el plenilunio divino de la Vida
Sabemos que es eterno;
Por ti el sepulcro adusto se torna miniatura,
Y la muerte en un sueño de auroras infinitas.

¡Oh!, facultad de un tiempo que viene lentamente
Aunque las densas sombras se oculten en Oriente...
¡Oh! lírica del alma, ¡oh! Tabor de la carne,
Yo, la rosa blanca de mis pensamientos,
Cuelgo en las cuerdas de tu violín sonoro.

Gustavo Werther

El Ciclo del Espíritu

Por NATALIO CECCARINI (h.)

Estamos en los albores de una nueva era. Era de grandes trasmutaciones precediendo al reinado del Espíritu.

Su realidad se acerca a pasos gigantescos; he aquí, el porqué de todos esos movimientos negros tendientes a obscurecer su advenimiento.

Fuerzas negativas en conjunción desesperada, luchan por interceptar su radiante luz; intento vano que apresura en su regresivo afán, el estado de conciencia necesario para recibirle y comprenderle.

El hombre marcha hacia su esencialidad, va al encuentro de sí mismo; los saltimbanquis del obscurantismo suponen detener su rumbo; en verdad, colaboran en sentido contrario.

El hombre despierta en sí; en pos de su realidad se conoce Espíritu. Construye así un nuevo ciclo en su trayectoria.

Ciclo del espíritu: conocimiento feliz en el encauzamiento de la humanidad hacia mejores destinos; *conocimiento* trascendente en la rectificación de la historia.

El hombre comprenderá su verdadero sentido frente a la vida; su ruta no ha de ser la destrucción incesante de sí mismo, sino la construcción sempiterna de una causalidad fecunda. Sus obras generosas, atesorarán su existencia; su esfuerzo mental, progresivo y amoroso, aquilatarán el valor de Sí.

El nacimiento de ese nuevo día se vislumbra ya en el horizonte de todas las conciencias; el flujo y reflujo de pasiones venales y ambiciones involutivas en su agitarse, despiertan a éstas de su letargia estéril.

En la última esperanza de contener el avance del Espíritu, se oponen barreras inconsistentes, créanse conflictos absurdos y se tergiversa el concepto de la vida; *factores determinantes* del aceleramiento con que la humanidad va a su encuentro. Acontece lo del recipiente que pretende llenarse con una cantidad mayor a su capacidad.

Alborada promisoría en el concierto de los hombres; perspectiva que dibuja en el plano de las almas, la armonía comprensiva de todos los cerebros y todos los corazones. *Ciclo de espíritu*, que en su libertad eterna de las falacias materiales, advendrá en el relativo tiempo y espacio nuestro mundo, el *porqué* de su existencia: Superación constante en el infinito progresar de sí mismo.

Trasmutaciones básicas que desgarrarán la estructura moral, intelectual y social de la humanidad; cambios bruscos que sembrarán un posible desconcierto en las conciencias acomodaticias, mediocres y ajenas a toda creación noble. Igual que el dolor de la hembra en su desgarrón material por dar fruto, más sublimizando el sufrimiento para convertirse en madre: el *Ciclo del Espíritu* tendrá sus dolores previos, compensados con la felicidad última de haber triunfado sobre el gobierno de la materia.

De CAMILO FLAMMARION

EL NÚMERO

Para desterrar de la naturaleza el espíritu, y en particular el espíritu geométrico, es preciso negarse a la evidencia del papel ejecutado por el Número y obstinarse en no oír la armonía universal esparcida con profusión en las obras creadas. La armonía no es solamente la fraseología musical escrita en los pentagramas y ejecutada por los instrumentos humanos; no consiste en esas obras maestras, justamente respetadas, que surgieron en los días de inspiración en el cerebro de los Mozart y de los Beethoven; la armonía llena el universo con sus acordes. Y desde luego, la música propiamente dicha, está formada toda ella por el número; cada sonido es una serie de vibraciones en cantidad definida, y las relaciones armónicas de los sonidos no son otra cosa que relaciones numéricas. La escala es una sucesión de números; los modos, tanto el menor como el mayor, están creados por las cifras, y los acordes mismos no son más que una combinación algebraica. Además, como si el número debiese esencialmente reinar solo, todo compositor musical debe también sujetarse

a reglas para el compás. Estas advertencias fundamentales, sugeridas por el estudio del sonido, encuentran su aplicación no menos importante en el estudio de la luz. Así como los tonos derivan del número de las vibraciones sonoras, de la misma manera los colores derivan del número de vibraciones luminosas. La coloración de un paisaje es una especie de música. El verde de los prados está formado por el número, como el fondo de una melodía; la rosa que se abre es el centro de una esfera de vibraciones luminosas que constituye el matiz aparente; y el ruiseñor que entona sus notas cariñosas envía a la atmósfera las vibraciones sonoras características de su tono. Todo movimiento es número y todo número es armonía.

Hay sin duda, en este estado de cosas, una parte reservada a las leyes fisiológicas de nuestra organización. Los sonidos oíbles comienzan en las vibraciones lentas y concluyen en las vibraciones agudas que nuestro oído puede percibir: de 16 a 36.850 por segundo. Los colores visibles principian en las vibraciones len-

Promesas generosas, fecundas, posibilidades en el desarrollo integral del Ser, caracterizarán su reinado. La nueva tónica humana será alimentada por el conocimiento de su realidad, únicamente movido por las fuerzas del Espíritu.

Dinamismo constructivo; nuevos rumbos a la humanidad; rectificación de la historia en superación constante; sentimientos elevados, pensamientos nobles; todas las facultades creadoras en libertad plena...; he aquí el *Ciclo del Espíritu*.

No piedad, *amor*; no caridad, *deber*, sentido de responsabilidad; no perdón, *comprensión*; no esterilidad, *simiente*; no letargia, *trabajo*; no conformismo, *superación*; no mediocridad, *ideales*; no parálisis, *progreso*; no sombras, *estrella*. El Espíritu por naturaleza es así; fuerzas negras tienden a castrarlo de estas aptitudes siempre en potencia.

Estamos en los albores de una nueva era; era del Espíritu. Coadyuvemos a su advenimiento; su triunfo es el nuestro, es el de todos.

tas y se detienen en las vibraciones rápidas que puede recoger nuestra vista: de 458 billones a 727 billones por segundo. Pero no se debe deducir de aquí que no haya más que una relación fortuita entre nuestra organización y los movimientos exteriores. Los sonidos y los colores se perciben por debajo y por encima de los límites de nuestra organización, igualmente sometidos a las reglas numéricas; hay sonidos que el oído humano no puede oír, y colores que no puede ver nuestra vista. Y en el límite mismo de nuestras percepciones, la relación que existe entre ellas y nuestros sentidos procede, a nuestro parecer al menos, de que el número, este lazo universal, no ha sido extraño a la construcción de nuestro organismo.

La forma también, en sus apariencias más onduladas, pertenece al número, porque toda figura está determinada por el guarismo. El sentido innato de la estética que nos inspira, busca las formas más puras. El círculo nos agrada por su curva graciosa. La geometría en nuestras construcciones no se extravía por sendas arbitrarias. La arquitectura se apoya, según sus aplicaciones, en la forma estética de nuestro espíritu, aunque le suceda a veces (como en nuestra época, por ejemplo), no tener estilo ninguno. Deseamos la simetría hasta en las figuras simbólicas de las tradiciones religiosas; a veces la fingimos en un desorden aparente. Nuestra vista, que se cansa pronto de mirar las muchedumbres que se entrecruzan al acaso, se recrea agradablemente con las danzas o movimientos melodiosos.

Carácter particular del reino mineral, la simetría llega a ser menos severa elevándose en las regiones orgánicas. Los vegetales se modelan sobre su tipo ideal, pero dejan una latitud a las fuerzas que los modifican; crecen en dos direcciones opuestas; sus hojas se suceden en su ciclo alrededor del tallo en un número característico; sus flores no escapan del orden numérico; los números, como las formas, son las bases de las clasificaciones vegetales. Los animales, manifestando el tipo de cada especie, conceden también un último papel a la simetría, y el hombre mismo es una unidad formada por dos mitades simétricas soldadas juntas. Y sobre todas estas formas particulares, la unidad del plan se manifiesta soberana-

mente. En las especies más diferentes, encontramos analogías significativas. Nada se parece menos a una mano que el casco de un caballo. Sin embargo, disecad este casco, y encontraréis en un estado rudimentario una mano con los dedos soldados.

Así, el orden, el orden numérico mismo, reina en la tierra como en los cielos. No pensemos que las armonías naturales, no anotadas por la mano del hombre, sean ruidos informes y hagan excepción. El viento suspira entre los cedros y los abetos, el murmullo de las olas en la orilla, la sorda melodía de los insectos en las hierbas, los sonidos indefinidos que llenan la naturaleza, son vibraciones sonoras que pertenecen al reino del número.

Camilo FLAMMARION

Manuel S. Porteiro

El 8 de febrero de 1938 se cumplió el 2.º aniversario de la desencarnación del estimado e inolvidable correligionario, Manuel S. Porteiro. Su recuerdo está vivo y tangible en todos aquellos que conocen la profundidad de su espíritu como filósofo y sociólogo, y en los que han leído su enjundioso libro "Espiritismo Dialéctico", el cual no dudamos ha trazado una nueva ruta ideológica sobre la Historia y el Materialismo económico que la crítica del futuro reconocerá ampliamente.

El espiritismo iberoamericano, carente en estos momentos de valores intelectuales, pierde un expositor erudito sobre los múltiples aspectos doctrinarios que el espiritismo presenta.

La C. E. A. y "La Idea" envían al querido amigo espiritual una ola de pensamientos de agradecimiento por la obra que en su seno realizara con tanto tesón y acierto. Su pensamiento idealista será siempre norte de los espíritus que anhelan la justicia en los pueblos y el triunfo definitivo del ideario espírita en esta hora tan incierta de la humanidad.

HUMBERTO MARIOTTI

Rimas Alucinadas

I

Dadme, oh fuerzas secretas
del insondable Cosmos,
las alas majestuosas
del cóndor invencible:
Que en espírita vuelo,
más veloz que el viento huracanado,
al misterioso suelo de la Luna
remontaré mi alma.

Sus sendas nebulosas
recorreré, buscando
las huellas de la Vida fecundante
y los signos del alma caminante...

En sus sombras dormidas,
de una tarde opalina y azulada,
escucharé en la piedra
el latido inicial de un pensamiento.
En sus aguas bullentes
la canción adormida, anunciadora
del Ser inteligente,
que acaso un día sea de luz y sombra.

Dadme las alas majestuosas
del cóndor invencible;
quiero encontrar el hombre de la Luna...
— oh, fuerzas misteriosas —
en los mundos lejanos
que en la noche terrena,
hacen guiños al hombre liberado
y al poeta que sueña.

II

Quisiera recordar mientras la lira
humildemente suena,
en donde está el sepulcro enmohecido
de mi cuerpo anterior.

El sepulcro que guarda las entrañas
de quien poeta fué,
en un país azul de hadas y gnomos
donde era rey el Sol.

Quisiera recordar para decirle
como latió de amor,
esa entraña roída por los siglos
a quien me adora hoy.

Y, mostrarle que aún late clamorosa
en el polvo perdida,
esa entraña inmortal que no se abate...
y eterna como Dios.

El Amor Moderno Básiase en la Mútua

Devoción Física y Espiritual

Por el Dr. ALFREDO ADLER

Na cabe duda que acerca del sexo sabemos más de lo que conocían nuestros padres. ¿Pero conocemos más al amor? Innumerables veces nos inclinamos a confundir ambos términos. Muchas jóvenes vienen a consultarme con una impresionante lista de "complejos" y "deseos reprimidos". Jóvenes y viejos conocen todo lo que se hable acerca del psicoanálisis y la psicología de la conducta. El cuarenta por ciento o más tiene algunas nociones sobre la técnica del sexo, pero difícilmente uno entre cinco conoce la significación y la naturaleza del amor. Esto no es sorprendente pues el amor, en su sentido ideal, es un descubrimiento relativamente nuevo. O quizá una evolución o creación. Para la generalidad de los seres humanos no existía cien años atrás.

Enamorarse y olvidarse de ello es una experiencia muy común. ¿Pero cuántos hombres y mujeres pueden ser calificados como grandes amantes? ¿Cuántos recibirían una clasificación de "aprobado" en un examen amoroso? ¿Cuántos —aún en nuestros días y de nuestras generaciones— merecían el título de —"amoris doctor"— doctores en amor? Poetas y filósofos han escrito muchas cosas absurdas en torno al amor. Pero el porcentaje de seres humanos capaces de practicar un amor perfecto fué casi siempre insignificante. No obstante, es posible decir que ha "progresado". Probablemente el veinte por ciento de los que hablan de amor tienen derecho a llamarse amantes.

Aquí el lector —con el ceño fruncido— puede preguntar con toda razón: "¿Pero qué entiende usted por amor?" Pero no se espere de un humilde psicólogo que defina en una frase lo que miles de poetas y filósofos de todas las épocas han sido incapaces de exponer. Es más fácil expresar lo que el amor **no es**, que definir

lo que **es**. No es la glorificación del cuerpo que inspirara el "Cantar de los Cantares" del rey Salomón. El encanto físico solo es una de sus elementos. No es el romance de Antonio y Cleopatra. Cada uno de estos fascinadores amantes procuraba engañar y seducir al otro. Esto no es amor. El amor no es el canto empalagoso del Trovador cuya adoración unilateral alimenta su propia frustración lírica. Tannhauser pensó que sabía algo de amor. ¿Pero esto era verdad? El amor no es la mórbida condescendencia de los sentidos, la obscura Venus de la gruta, el ser que se transformó en Cytarea".

El temor al otro sexo

El amor no es el importante deseo de Don Juan por la conquista. Recuerdo un paciente que se jactaba de tener "un nuevo asunto" todas las semanas, a quien le dije: "No es usted un amante, sino un coleccionista de cráneos". No es el placer hambriento de Casanova. El voluptuoso que busca un afectuoso estremecimiento en cada gesto, en cada movimiento de una falda femenina, es un caso patológico. Es un galanteador, no un amante. Muchos neuróticos que han buscado vanamente al amor vienen a consultarme. Se han extraviado en un callejón sin salida. Pero el amor no es un callejón sin salida. No es la infatuación de Narciso que ama a su propia imagen, ni la inane devoción de la ninfa Eco que padece en vano por la belleza juvenil. He conocido a muchos jóvenes que imaginaban amar a otro cuando sólo se amaban a sí mismos.

La pasión de Adriana y Antinoe, el deseo de Saffo por sus doncellas, pueden haber dado vida a la escultura, pero eso no es amor. Todas las desviaciones de lo natural son originadas por neurosis o complejos de inferioridad. Violan la primera ley de la vida. La vida insiste en perpe-

tuarse. Despojadas de pretensiones estéticas y evasiones psicológicas, todas las desviaciones del amor normal son inspiradas por el miedo al otro sexo y el rechazo de hacer las mutuas concesiones que el amor exige por ambas partes. Son evasiones o sustitutos de la realidad.

Muchos de estos subterfugios han sido considerados erróneamente como amor. El ideal del amor moderno no surgió hasta que la mujer se emancipó de sus cadenas económicas y sociales y la vida humana situóse a un nivel más alto que el de la mera satisfacción de la apetencia física. Venus, diosa del amor, surgió, con arreglo a la leyenda, de la espuma del mar. Creo que el amor debe mucho más al refrigerador eléctrico, al aspirador, y a la máquina eléctrica de lavar, a la espuma de las comodidades materiales, que a las profundidades saladas del mar. Oscar Wilde dijo una vez que la civilización depende de la esclavitud de la máquina. Y tenía razón. Sólo el esclavizamiento de la máquina dará a la mayoría de los seres humanos el tiempo suficiente para desenvolverse con sus valiosas aptitudes y delicadas emociones. Tanto como a nuestra civilización le falta para alcanzar esta etapa fundamental, le falta para lograr o conquistar el amor.

El amor y la economía

Siglo tras siglo, antes de que se concibiera la jornada de ocho horas y la semana de cinco días, las energías vitales de hombres y mujeres fueron absorbidas completamente por el trabajo. Por regla general, las mujeres carecían de educación y no se preocupaban por el cuidado de su cuerpo, lo cual recién se produjo con el advenimiento de la "era de las cañerías". María Antonieta, no obstante toda su delicadeza rococó, no se preocupaba por la limpieza de sus dientes. El hogar del campesino y del ciudadano del vulgo, y aun el castillo del señor feudal fueron primero una factoría. Eva guisaba e hilaba; hizo jabón y velas y cuidaba de los niños, pero no visitó los salones de belleza. Primero fué mujer y ama de casa. Adán araba la tierra, cazaba, luchaba y cumplía sus deberes conyugales con toda regularidad. La devoción por la madre de sus hijos no siempre excluye la seducción de la dueña de casa. Aun era sexualmente activo, pero la actividad sexual no es

el amor. La dedicación doméstica no es el amor. El amor comprende a ambos, pero reclama más.

Nosotros podemos satisfacer estas exigencias mejor que nuestros antepasados. El nuevo ocio nos permite desarrollar una concepción y un sentido nuevos del amor. Este no es un juego ni un envanecimiento unilateral. El amor moderno se basa en la mutua devoción física y espiritual. No seremos amantes ni amaremos hasta que no comprendamos que esto reclama

dos que hagan el amor.

Por paradójico que ello pueda parecer el término medio de las personas no advierte que **el amor es una tarea de dos**. "¿Una tarea? — pregunta un bello joven amigo mío. Creo que es un placer". Uso deliberadamente la palabra "tarea". El amor puede comenzar como una repentina preocupación, pero no madura ni merece el nombre de tal sin trabajo y disciplina, sacrificio y cooperación.

En el pasado, como en el presente, el macho de presa conquista a la hembra, y la hembra de presa tiende un lazo y captura al macho. Semejante relación no implica reciprocidad ni sacrificio mutuo. El amor, como la danza, necesita de la armoniosa cooperación de dos camaradas.

El "duo" amoroso

— "Mi marido me ama — subraya una rubicunda morena. Me da todo el dinero que le pido para trajes y no se preocupa si yo pierdo en una mesa de bridge el dinero que él ha ganado con tanto esfuerzo". ¿Pero, qué tienen que ver estas cosas con el amor? Muy poco. El marido en cuestión sólo recibe en recompensa frías caricias. Posiblemente admira a su mujer por ser ésta una "buena mujer" demasiado "buena" para emocionarse por demostraciones apasionadas. Es evidente que no ha adivinado el secreto del amor ni aún cuando juzgara su matrimonio como satisfactorio.

El amor no es una convivencia desigual, en la que el uno lo da todo y el otro poco o nada. **Es la igualdad entre un hombre y una mujer, en el cual los dos se confunden en uno, un dúo humano, y se cohonestan la urgencia sexual de lo individual con las necesidades biológicas de la raza y las exigencias de la sociedad.** Me

temo que "dúo" sea una palabra de diccionario. Pero es digna de ser tenida en cuenta. La uso porque es el único término que expresa completamente mi pensamiento. Significa el verdadero matrimonio, sobre términos de igualdad, de dos almas y dos cuerpos.

Para lograr el dúo del amor perfecto pueden recomendarse a los lectores las siguientes reglas:

1.º — No considerar a vuestro compañero ni inferior ni superior: considerar el amor como una igualdad.

2.º — No esperar del otro una perfección de la cual uno mismo es incapaz; amar a una mujer, no a un ángel; a un hombre, no a un ídolo.

3.º — No pensar de vosotros como de uno o de dos, sino como de dos iguales.

4.º — En amor, no hay que tomar sin dar, ni dar sin tomar.

5.º — No elegir un compañero que físicamente no os atraiga; pero no atar vuestro destino a uno que sólo os interesa por razones fisiológicas.

6.º — No dejar de cooperar con vuestro compañero en todos los aspectos: social, económico, intelectual, sentimental y biológicamente.

7.º — No perderse por caminos y callejones sin salidas; siempre hay una salida fuera de los laberintos sentimentales. Potencialmente, todos los seres humanos son normales en lo fundamental.

8.º — No ser esclavo de los convencionalismos sociales ni de vuestra propia idiosincrasia: recordad que no sois simplemente una individualidad sino una unidad de vuestro grupo social y de la humanidad.

"...el amor abre las ventanas del alma"

Fué Leibnitz —un gran filósofo alemán— quien afirmó que el alma es una "casa sin ventanas". Consideraba que todos los mortales son "mónades", criaturas solitarias, incapaces de comunicarse. Pero él no sabía que el amor abre las ventanas del alma. Cuando un hombre y una mujer se aman dejan de ser "mónades". En lugar de la soledad —"La soledad de todas las cosas creadas"— los amantes descubren un nuevo y feliz estado para definir el cual Nietzsche empleaba el término —"Zweisamkeit"—

dualidad. Muy bien podemos decir con Shakespeare de los perfectos amantes: "Una manzana dividida en dos no es más gemela que esas criaturas".

El mismo Shakespeare —si podemos creer en el testimonio de sus propios versos y de sus biógrafos— no fué un amante victorioso. Pero ha dicho muchas cosas hermosas en torno al amor. Fué suficientemente grande, perteneciente a todas las épocas, suficientemente actual, para tener cuando menos una idea de la nueva concepción del amor. "Romeo y Julieta" es una primera y bella versión del amor de nuestro tiempo, que desafía todas las convenciones familiares y sacrifica, si es necesario, la vida misma. En los días en que vivieron Romeo y Julieta y la Reina Isabel un amor así era tan raro, que inspiró a uno de los más grandes dramaturgos. La historia de Julieta y Romeo no es hoy excepcional. No hay día en que alguna muchacha de una barriada popular desafíe a su familia a causa de su amor.

En todas partes del mundo, en la U. R. S. S. tanto como en los Estados Unidos de Norte América, hay jóvenes que abrazan el amor y se unen sobre la base de una completa igualdad e ilimitada cooperación. No es necesario ser poeta para ser un gran amante. He conocido muchas parejas que viven en una perfecta felicidad **dual** en pequeñas casas o departamentos liliputienses. Sus nombres no son famosos pero son amantes felices. La joven modestamente vestida que se sienta frente a vosotros en el subterráneo y el joven que os mira a los ojos, pueden saber más del amor que todos los poetas juntos.

La técnica amorosa

Los filósofos saben aún menos del amor que los poetas. Platón dedicó al amor muchos trabajos. Pero fué un amante imperfecto por que no halló, o no quiso hallar, una mujer que se le equivaliera.

Inclusive los grandes amantes del pasado han carecido, por regla general, de conciencia social. Los perfectos amantes se avienen no solamente el uno al otro, sino también a su medio social. Su comprensión personal debe ser tanto física como sentimental. Aun el amante más idealista debe comprender que el amor es un arte que requiere su técnica. Oc-

cidente y Oriente nos han dado manuales, libros de texto de la pasión amorosa. Hay algo que decir sobre "Kamasutra", "El jardín perfumado", e inclusive de "El amante de Lady Chatterley", y mucho acerca de los libros populares que procuran dar experiencia y conocimientos a los "amateurs". Pero todo conocimiento y todo arte son vanos a menos que sean compartidos por ambos enamorados en una mutua devoción.

No podríamos con un falso pudor cerrar los ojos ante la verdad de que el amor, aun en su aspecto físico, es una tarea que implica la armoniosa y total devoción y cooperación por ambas partes. Don Juan se siente siempre insatisfecho porque para él la cópula es tarea de uno solo. El fatal error de que la relación sexual es tarea de uno solo es la base sobre la cual se eleva la prostitución. De ello provienen no sólo los barrios babilónicos, sino también las enfermedades e infecciones que se producen en su atmósfera malsana. Ningún joven que comprenda el secreto de que la suprema satisfacción sexual reclama una cooperación, se satisfará con los sustitutos inferiores de la seducción amorosa.

Dos escritores norteamericanos, Viereck y Eldridge, retratan en "Salomé, la judía errante" a una mujer que durante dos siglos buscó en vano la perfecta igualdad. Su heroína da sus favores libremente a vigorosos gladiadores y esclavos rubios, pero se niega a un hombre que ama porque no aceptaría a éste como no fuera sobre la base de una perfecta igualdad. Ella procura alcanzar esta igualdad nivelando la diferencia entre su sexo y el de él. Salomé, o sus intérpretes, no comprenden que la igualdad del amor no implica igualdad de funciones. Exige, contrariamente, una diferenciación biológica.

La "Santa Dualidad"

Aunque necesita de la unión de los dos sexos, el amor no se basa únicamente en la función sexual. El placer de la cópula es el premio —premium nature— que la naturaleza paga para asegurar la propagación. Pero ni el placer ni la reproducción son por sí mismos suficientes. El amor no es tal a menos que se lo eleve tanto espiritual como físicamente. Esta

elevación no debe hacerse a expensas de la sociedad ni de la especie; debe estar en armonía con la función biológica del hombre y el progreso de la civilización.

La mujer es aún más perjudicada que el hombre por antiguos prejuicios, sombríos vestigios de su pasado sexual. El mismo lenguaje crea antagonismos entre el hombre y la mujer al referirnos a las hijas de Eva como "el sexo opuesto". El lenguaje niega a la mujer completa igualdad indispensable al amor. Aún decimos que un hombre "toma" una mujer. Las palabras y refranes en los cuales se agazapan los viejos prejuicios son más poderosos de lo que la mayoría de los hombres supone. Aquellos mantienen vivas falsas tradiciones y sutilmente corrompen nuestro criterio. En el amor o la unión amorosa no hay nada que "tomar", sino un mutuo "dar y tomar"; una Santa Dualidad (si se permite crear esta expresión) en la cual ni el hombre ni la mujer se esfuerzan por dominarse el uno al otro.

(De "Esquire", de Chicago).

EL MISTERIO

Haz en ti un sitio para el misterio; no te ares entero con la reja del examen; deja en tu corazón un pequeño ángulo en barbecho para las simientes que aporten los vientos, y reserva un rinconcito sombrío para las aves del cielo que pasen. Ten en tu alma un lugar para el huésped que no esperas y un altar para el Dios desconocido. Y si un pájaro canta en su follaje, no te aproximes precipitadamente para domesticarlo. Y si sientes algo nuevo—pensamiento o sentimiento—despertarse en el fondo de tu ser, no te apresures a llevar la luz ni la mirada, protéjelo con el olvido el germen naciente, rodéale de paz, no abrevies su noche, permítile crecer y formarse y no divulgues su dicha. Obra sagrada de la naturaleza, toda concepción debe envolverse en el triple velo del pudor, del silencio y de la sombra.

Enrique Federico Amiel.



Federación Juvenil Espiritista Argentina

(Adherida a la C. E. A.)

“Una voluntad puesta al servicio
de un ideal superior”.

ACTIVIDADES DEL MES DE ENERO

BAILE. — Se realizó el día 8 en la casa de la calle Lafuente 857

ASAMBLEA GRAL. ORDINARIA. — Se llevó a cabo el día 16. Se propusieron algunos agregados a los Estatutos, resolviéndose llamar a Asamblea Extraordinaria para hacerlos efectivos.

Fué electa la comp. María Torrado para reemplazar a la sta. M. Mariotti (renunciante). Se resolvió no apoyar el movimiento de la «Cartilla Cívica».

COMENTARIO. — «Ensayos» de Montaigne, fué comentado por el comp. Nicolás Greco, el día 29 en el local de la Soc. «Victor Hugo»

DELEGACIONES. — Fué nombrado para representarnos ante la «Comisión Argentina de Defensa del Laicismo y la Cultura» el comp. Ruben Moreira.

Lunch de Jovenes Amigos de España Leal. — En este acto fuimos representados por los comp. A. Fernández y O. Morales.

Aniversario de la Soc. «Adelante». — Concurrieron al festival realizado con este motivo, los comp. A. Hickman y A. Freitas, como delegados.

CORRESPONDENCIA. — Con motivo de la formación y adhesión de Agrupaciones Juveniles, hemos recibido varias notas de la Fed. Juvenil de Balcarce, así como de varias Sociedades Espiritistas del interior y de la Soc. «Pináculo Psíquico» de Chile.

AFILIACION. — Se aceptó como filial la Agrup. Juv. Espiritista «Manuel S. Porteiro» de Córdoba, constituida en el mes Dic. prox. pasado. En su primer acto realizado, asistieron más de 40 simpatizantes, desarrollándose varios números artísticos y culturales, impresionando gratamente el ánimo de los jóvenes concurrentes.

Este ejemplo de nuestros compañeros de Córdoba, debe ser emulado por los jóvenes de todo el interior, formando Agrupaciones Juveniles que, atrayendo a los adolescentes, pueda infiltrar en sus mentes la cultura espiritista, en reuniones gratas, propias de su edad.

La Liga de Bondad Internacional

Madame Eugene Simon, presidenta y fundadora de la Liga de la Bondad, que se propone fomentar en los niños sentimientos de amor al prójimo, da cuenta de dos importantes progresos: en Bélgica, las autoridades escolares de la ciudad de Lieja han dispuesto declarar obligatorias para las escuelas primarias las actividades de la Liga. En el Japón, un millón de niños son miembros de la Liga de la Bondad.

De una circular de esa institución extraemos los párrafos que siguen: "Para formar parte de una Liga de la Bondad, es preciso que el niño prometa preguntarse todas las mañanas, al despertar, qué bien podrá realizar en el día. Por la noche deberá darse cuenta del resultado de sus esfuerzos y tratará de recordar el bien que ha visto practicar a su alrededor. Escribirá esos resultados, cualesquiera que sean, triunfo o fracaso, en un papel sin firma, que depositará en una caja colocada en el aula para ese fin. Esos escritos anónimos serán leídos en clase durante la lección de moral. El niño debe esforzarse por:

- 1°—Obrar con bondad en toda ocasión;
- 2°—No decir mentiras;
- 3°—Proteger a los débiles y ayudar a los infortunados;
- 4°—Respetar, sobre todo, a los ancianos y a los inválidos;
- 5°—Ser cortés con todo el mundo;
- 6°—Ser bondadoso con los animales.

Reflexionará sobre los actos de bondad que haya visto realizar y pensará con gratitud en las personas que le hayan hecho algún bien. La escuela ofrece el ambiente más propicio para formar de una manera diferente la nueva generación. Los admirables resultados obtenidos por los educadores en el mejoramiento de la mentalidad infantil por la Liga de Bondad, nos dan la certidumbre de que ésta desarrolla en el corazón de los niños los sentimientos de fraternidad que nos permitirán ver la verdadera Paz reinando entre los hombres. Pero para asegurar esa paz universal será indispensable difundir la Liga de Bondad en las escuelas de todos los países".

LIBERTAD DE IDEAS

"La enunciación de ideas, por extremas, por erróneas, por funestas que sean, y su prédica no constituyen por sí un delito castigado por nuestras leyes. La propaganda doctrinaria no comporta otra cosa que el ejercicio de un derecho perfecto y natural reconocido por la Constitución a todo ser libre: el de la libertad de conciencia, el de pensar y emitir ideas conforme la conciencia los dicta. No es con procedimientos inquisitoriales; levantando hogueras, como en otros tiempos, para quemar herejes, que se modifican o se suprimen los extravíos de las conciencias; no es con persecuciones, con destierro o con prisiones que se extirpan las ideas. La fuerza llega, en un momento dado, a acallarlas, pero después renacen con más vigor, con una fuerza acaso incontrastable".

(Palabras pronunciadas en el Senado de la Nación, por el actual miembro de la Suprema Corte de Justicia, Dr. Linares).

BUZON ESPIRITA

I. S. Capital: La F. E. C. no es una entidad espiritista; algunos miembros de ella, en ciertas oportunidades hicieron manifestaciones a ese respecto, pero sin exponer afirmativamente sus ideas en favor de la verdad de nuestra escuela.

Sinceramente, han sido muchos los correligionarios que, como Vd., han supuesto se tratara de una institución espiritista; nosotros declaramos formalmente la inexactitud de dicha presunción.

Muchas gracias por sus palabras de estímulo y reiteramos, para su persona, los mismos deseos.

Sociedad "Luz y Verdad, Rosario: Reduzcan el número de asistentes para esas clases de sesiones. El buen éxito de las mismas exigen una cantidad de siete a diez personas, poseedoras de una previa preparación teórica sobre dichos trabajos y que les permita encarar con criterio estudioso las distintas manifestaciones que pudieran producirse.

Consulten cualquier obra buena de experimentación, como guía de estas sesiones.

Emilio Masso, Cañuelas, F. C. S.: Dicho número de LA IDEA se halla agotado; lamentamos no poder complacerlo, como serían nuestros deseos. Gracias por sus conceptuosas palabras.

Recibo N.º 1618, Capital: Nuestra declaración sobre la Soc. "Amor y Lucha", de esta capital, aparecida en el número anterior, no debiera sorprenderlo como manifiesta en su carta. Estimamos que en salvaguarda de nuestra doctrina, se impone estas expresiones, ya sea con el objeto de advertir a las personas que buenamente concurren a lugares similares y suponen que se tratan de centros espiritistas; ya sea para desvirtuar a sociedades que se titulan espíritas.

Nosotros nos sorprendemos de su sorpresa y lo invitamos, en consecuencia, a que reflexione sobre esta necesidad de depurar nuestro ambiente, de "Instituciones pseudo-espiritistas".

"ESTRELLITAS"

El pequeño libro de Cuentos Infantiles, de Santiago A. Bossero, publicado por la Editorial "Ariel".

Se encuentra en venta en: **C. E. A. - Alsina 2949**

Soc. "Víctor Hugo" - Miró 161

Soc. "Constancia" - Cangallo 2267

Casa Nale - Entre Ríos 670

Librería Sosin - R. Sáenz Peña 142

"ESTRELLITAS" constituye una serie de interesantes relatos que aportan sólidos principios de moral con independencia de todo mito osecurantista o tendencioso. El autor aprovecha el espectáculo de la Naturaleza, verdadero origen de la moral para enseñar a los niños la solidaridad de la ayuda mutua, el culto de la Verdad y el sentimiento de lo Bello.

Prólogo del Dr. Ramón Silva.

Precio del ejemplar: \$ 0.20

Sociedades: 30 % de Bonificación

QUICK

PUBLICIDAD
DIBUJOS
AFFICHES
ILUSTRACIONES

Aumente sus Ganancias

U. T. 23 - B. O. - 2605

J. Monteagudo

OPTICO, TECNICO DIPLOMADO

Relojero Cronometrista

Taller de Precisión

Precios para Comerciantes

y Comisionistas.

★

LIMA 1899 esq. Pedro Echagüe 1105

Buenos Aires

CASA NALE

Librería

Útiles de Escritorio

Trabajos de Imprenta

Artículos de Marroquinería

Estilográficas

La Casa sería dispuesta a serle útil.

Esperamos sus órdenes:

U. T. 35 Riv. 2357

ENTRE RIOS 670

Bs. Aires.

TALLERES GRAFICOS

José F. Ventureira

Ac. MITRE 3840 U. T. WILDE 246

Dr. Ramón Silva

Médico

Jefe de Sala del Hospicio de las
Mercedes

Enfermedades Nerviosas y Mentales

ESCALADA 15 esq. Mitre

SARANDI

NATALIO CECCARINI (h)

Químico Industrial

Libros en Venta en "Caridad Cristiana"

LONQUIMAY, F. C. O.

"Manual Espiritista": Revisión sintética de la filosofía Espiritista; tomo de 132 páginas \$ 0.55

"Amalia D. Soler. Sus más hermosos escritos". Volumen de 540 páginas en tela ... \$ 3.—
"Cuentos Espiritistas", libro de 400 páginas en tela ... \$ 3.—

Con porte y correo gratis.

Librería Espiritista

— DE —

NICOLAS B. KIER

Talcahuano 1075 U. T. 41 - Plaza 0507 Buenos Aires

ULTIMAS OBRAS RECIBIDAS

Almanaque Astrológico Argentino. 1938	1.60
Almanaque Astrológico Chileno. 1938	1.80
Pláticas Inspiradas, por Swami Vivekananda	2.—
La Ciencia Misteriosa de los Faraones, por Moreaux	1.35
Los Incomprendidos (Medicina optimista, por el Dr. Barilari	1.90
Obesidad y Flacura, por el Dr. Perrusi	2.50
Alimentos Solares, por el Dr. Bircher	1.40
Alimentación Racional, por el Dr. Guzmán	2.50
Melquisedeck y el Misterio del Fuego, por Manly P. Hall	0.70
Las Glándulas de Secreción Interna, por Perrusi	2.10
Mal Reumático, por el Dr. Gandolfi Herrero	1.—
Vale la Pena? El sentido común, por Swami Vijayananda	0.30
La India Literaria (Antología) por Frilley	2.—
El Espiritualismo y la Evolución, por R. Rojas	3.—
El Cuidado del Cabello, por Alzúa	1.90
Cocina Científica Racional, por Perera	2.50
Los Ojos del Ciego, por Lanyon	2.—
Tertium Organum, por Ouspensky	6.—
Medicina Natural, por el Dr. Vander. Nueva edición completamente reformada y aumentada, tomo	22.—
El Gran Arcano del Ocultismo Revelado, por Levy	3.60
Psicoterapia Práctica, por el Dr. Heyer, tomo	7.50
Khrisnamurti en la Argentina	1.—
Centenario de Sri Ramakrishna, tela \$ 2.—; rústica	1.—
Vedanta Práctica, por Swami Vijayananda, T. 3	2.—
El Libro de los Espíritus, por Allan Kardec, nueva edición económica	0.80
El Evangelio según el Espiritismo, ídem	0.80
El Libro de los Mediums, ídem	0.80
Los Sentimientos de Inferioridad, por Brachfeld	3.30
La Mujer, su Salud, su Belleza, su Higiene, por el Dr. René Vaucaire, T.	6.60
Vislumbres de la Verdad, por T. Ríos	1.20
Trofología práctica y Trofoterapia, por N. Capo	5.—
Avisos de Justicia, por M. Muñoz. (Comunicaciones). T.	5.—
Clarividencia, por José S. Fernández	0.50
El Infierno de Ultratumba. Mito... Verdad?, por V. Quecedo	1.20
La Nueva Era, por V. Quecedo	0.50
El Astro-Horóscopo Instantáneo	1.80
Mis observaciones clínicas sobre el Limón, el Ajo y la Cebolla, por N. Capo	1.—
La Incógnita del Hombre, por Alexis Carrel	2.80
Cura de naranjas, por Capo	1.—
Lo vivo y lo muerto del Psico-análisis, por López Ivor. T.	6.60
La Mente purificada es el mejor Gurú — Quién alcanza la Libera- ción? por el Swami Vijayananda	0.30
La Salud por el Ayuno, por el Prof. Abentín, C.	8.—
El Yo y lo Inconsciente, por Jung. T.	6.60
El Milagro en la Medicina, por el Dr. Liek. T.	4.40
El Problema del Homosexualismo, por Alfred Adler	3.30
Teoría del Psicoanálisis, por Jung	3.30
Curación por los Colores, por Brosig	2.—
¿Dónde hallar a Dios? — Dios Impersonal, conferencias del Swami Vijayananda	0.30
Del Incienso a la Osmoterapia, por Krumm-Heller	1.50
El Poder Oculto de los Números, por J. E. Bucheli	1.50

NOTAS. — Sirvase agregar el correspondiente importe para el franqueo. Las letras: P. significa encuadernado en pasta; la T. en tela y no habiendo letras se entiende en rústica.

PIDASE GATALOGO GENERAL